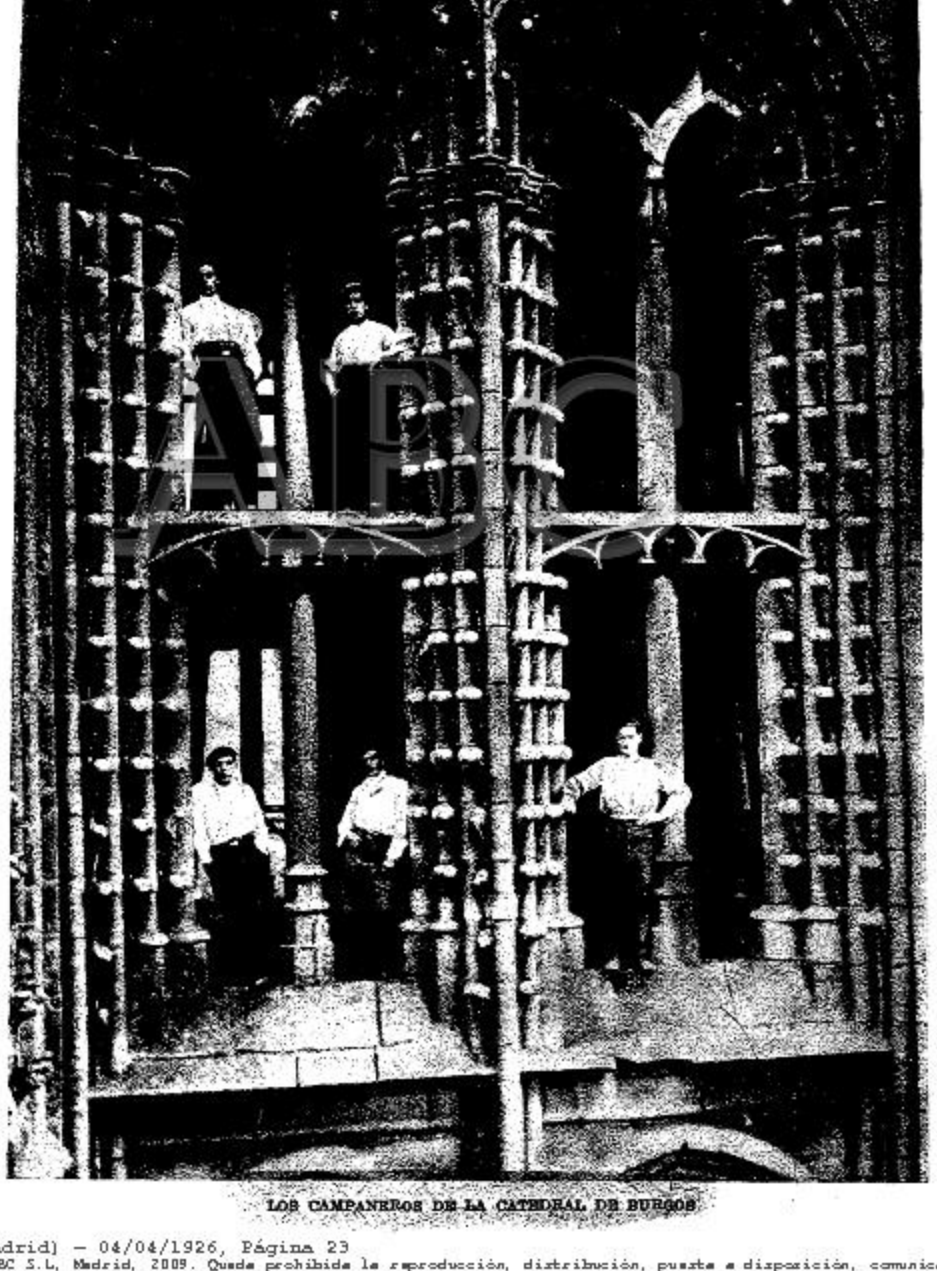
La alegría del bronce.

EL VOLTEO DE LAS CAMPANAS FRENTE A LA PRIMAVERA

POR JUAN M. MATA

El viejo campanero —tipo casi desaparecido— nos ha hablado de su profesión. Ha vivido cincuenta y dos años al lado de las campanas; siendo niño volteó su cuerpo con ellas, aprendió los toques varios y difíciles y se familiarizó con los nombres de pila de las cuatro compañeras de su vida entera. Fué Angel Lucas campanero de San Andrés, y hoy lo es de la Catedral de San Isidro. Sordo como una



LOS CAMPANEROS DE LA CATEDRAL DE BURGOS

Blanco y Negro (Madrid) - 04/04/1926, Página 23
Copyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública, contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su uso como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oponerse. Los productos que se contienen [illegible] condiciones establecidas.

VOLTEANDO UNA CAMPANA DE LA CATEDRAL DE BURGOS. (FOTOS ESPUGA)

tapia, igual que Cuasimodo, siente el orgullo de su dolencia, que, según él, escoge sus víctimas entre el noble Cuerpo de Artillería y su profesión.

—No quedan ya campaneros —nos decía melancólicamente— Los chicos de hoy día no quieren voltear. Huyen de la campana, la tienen miedo. ¡Y como es preciso empezar desde niño y sentir afición...!

El *voleo* es muy difícil y peligroso, y la profesión, muy *sujeta*. A las seis, toque de alba; a las ocho y media, llamada de beneficiados; canónigos —media vuelta—, a las nueve y cuarto; a las nueve, señal para el coro; repique en las procesiones claustrales; tres golpes al alzar; plegaria, a las doce; el *Angelus*, al anochecer, y ánimas —el toque de *queda*—, a las nueve de la noche. Los días de la Purísima, San Isidro, Pentecostés, Reyes y Corpus Christi hay que voltear, lo mismo que en Sábado de Gloria. En esta fiesta Angel Lucas sube a la torre de la Catedral; todos los campaneros de Madrid le aguardan en las demás, y desde allí, por encima de la vida de toda la población, se comunican en el momento solemne con la señal convenida del campanero de la Catedral. En todo el ámbito de la corte se escucha el grito de la campana grande —la *Javiera*, según la denominación familiar de su patronímico San Francisco Javier—, y todas comienzan su alegre volteo en el mismo instante en que la Iglesia celebra la Resurrección.

—Y es menester conocer muchos detalles que no es po-

SEVILLA. INTERIOR DEL CAMPANARIO DE LA GIRALDA (FOTO BARRERA)

Blanco y Negro (Madrid) - 04/04/1926, Página 24

Copyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública, contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su uso como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta que productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.

LA CAMPANERA DE LA CATEDRAL DE NUESTRA SEÑORA DE PARIS, ULTIMA DESCENDIENTE DE LA FAMILIA QUE HA VENIDO EJERCIENDO ESTE OFICIO

sible enumerar —añadía el viejo campanero de la Catedral—. En los funerales corresponden dos golpes si el fallecido es hembra; tres para el varón seglar, cuatro al sacerdote, cinco al canónigo, seis o siete a las dignidades eclesiásticas, ocho a los obispos en sus diócesis, nueve a los capitanes generales, diez a los príncipes, once a la reina, doce al rey y trece...

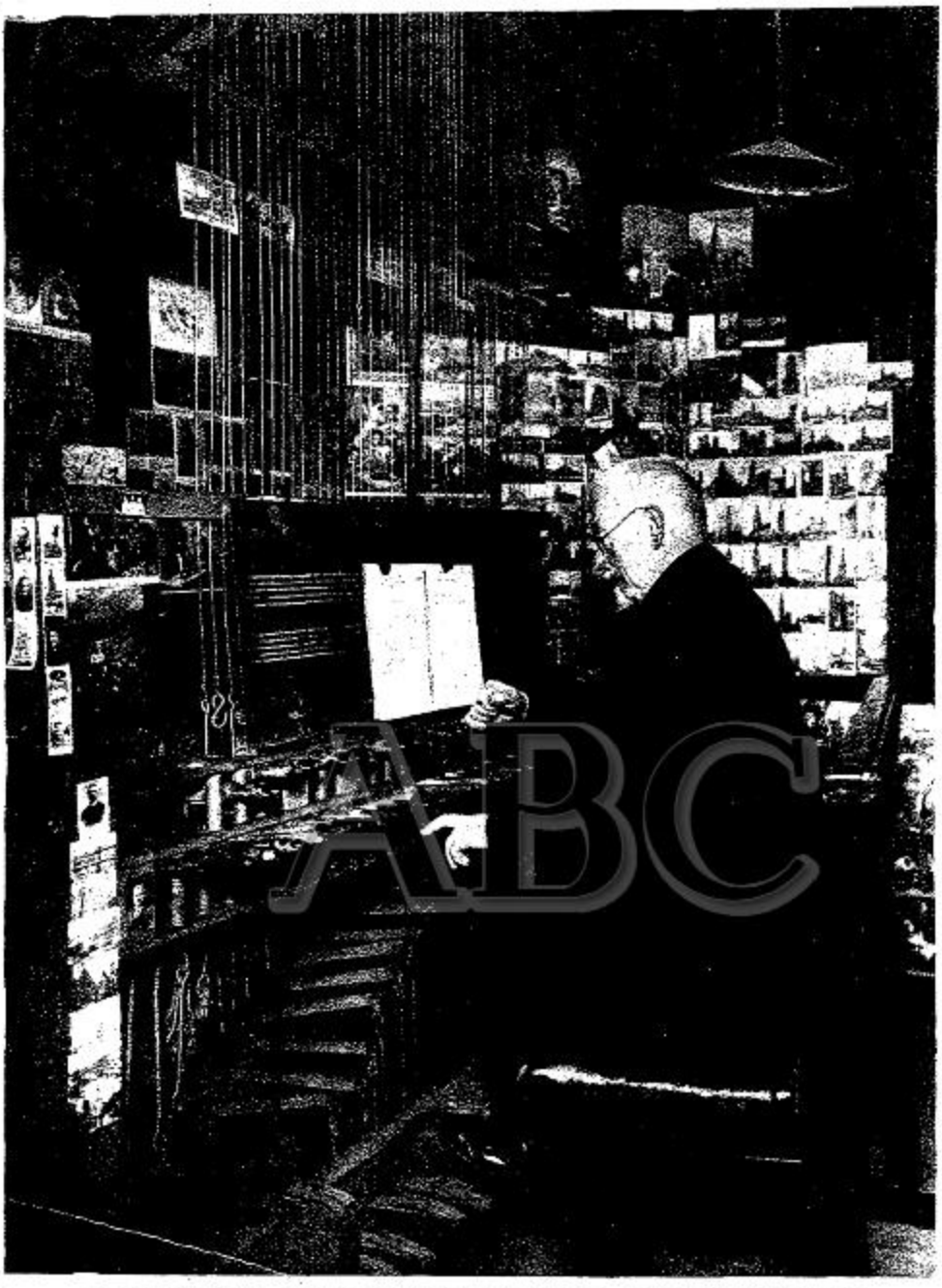
—¡Superior al Rey?

—Trece al Pontífice. Y los emolumentos —añade el campanero— son modestos. Un arancel en las novenas, funciones religiosas, etc., aparte de unas cien pesetas mensuales. Pero así viví siempre, y estoy satisfecho...

Y esta es la vida de una profesión casi desaparecida. Hoy los muchachos *no se arriman* a la enorme campana, y se anuncia la aparición de las instalaciones de motor eléctrico y tubo de acero. Los viejos bronces —*María, Isidra, Buen Consejo, Javiera*— parecen cansados. Están ya muy viejos, trémulos entre las manos del campanero anciano, sordo, enfermo de remembranzas, que ya no puede voltear, y esperan, como él, en sus torres centenarias, viendo a sus pies la tumultuosa renovación, ese día silencioso que también llega para las campanas.

LA CAMPANERA EN UNA DE LAS TORRES DE LA GRANDIOSA CATEDRAL (FOTOS VIDAL)

Blanco y Negro (Madrid) - 04/04/1926, Página 25
Copyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación p
contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su
como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta
bajo condiciones evidentes.



MALINAS (BELGICA). CARILLON DE SAINT ROMBAUT, MR. DENYS ANTE EL TECLADO

Porque las campanas tienen algo del alma humana. Fué el espíritu colectivo el que las creó. La campana es el grito de la multitud, la vòz de las pasiones comunes, el pesar o el júbilo de todos los corazones. Cada barriada tiene en las poblaciones la torre que guarda sus héroes de bronce; cada pueblo, su campana humilde; cada aldea, su espadaña y su esquila. Un dia en que el hombre gozó del júbilo de la victoria y no halló en sí fuerzas para cantarla, inventó la campana y la situó en lo alto, como colgada del azul. Después, el corazón del pueblo, que la fundió, pidió a la campana tañidos pausados y graves para llorar su duelo; notas aisladas y lentas, como caricias, para cantar mansamente las horas; loco arrebato para expresar la ira que enciende la lucha o el júbilo por el bien de todos aquellos a quienes alcanza su clamor.

Blanco y Negro (Madrid) - 04/04/1926, Página 26
Copyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pú
contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, p
como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta
productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.

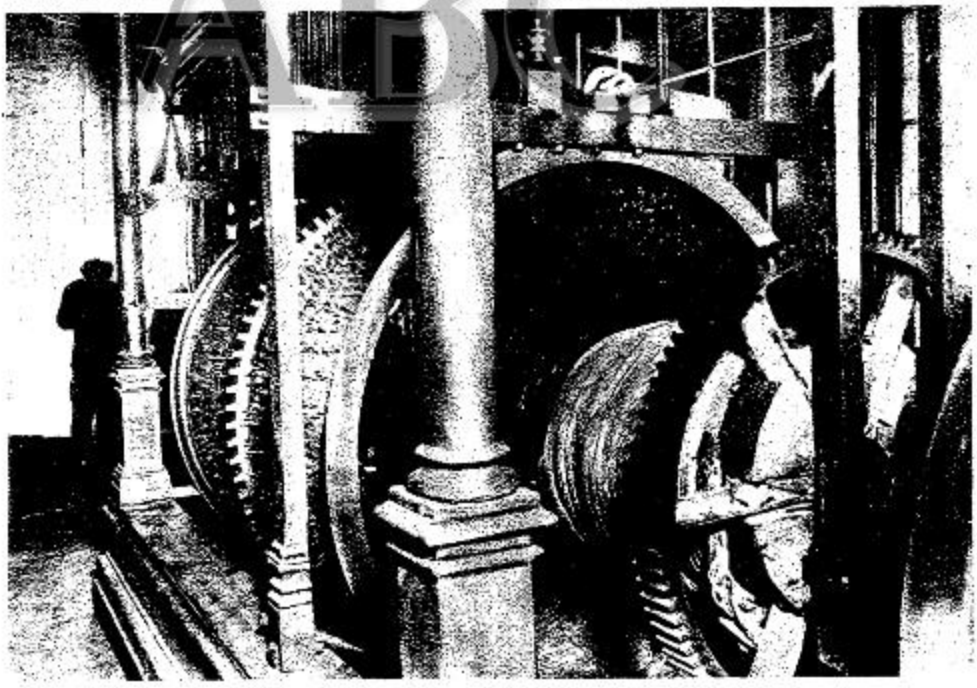
La Iglesia, tras las primeras luchas del Cristianismo, anheló apoderarse de este gran corazón humano, que es la campana, y la alzó sobre las catedrales soberbias y las humildes ermitas. ¡Cómo debieron cantar las primeras campanas, ya libres y triunfantes, tras los largos y angustiosos silencios de las persecuciones! Después las campanas cubrieron el mundo, y no hubo una ilusión, un amor y hasta una vanidad que no fundiera un bloque de bronce con el afán, tan humano, de lanzar sus voces a enormes distancias.

Todas ellas tienen un día en el año en que celebran su fiesta. El Sábado de Gloria, Cuasimodo, abrazado a la gran campana de Nuestra Señora de París, saca de ella "aquel aliento de tempestad que se oye a cuatro leguas", y, "suspendido sobre el abismo, lanzado por su formidable impulso, asido por sus dos aletas al monstruo de bronce, le golpea con sus dos talones y aumenta con todo el choque y el peso de su cuerpo —vértigo cabalgando sobre el ruido— la furia del campaneo".

Y a compás de la poesía que inundó el corazón de Víctor Hugo, todas las campanas de todas las torres voltean locamente cara a la primavera, frente a la nueva germinación de los campos.

"Gloria —dicen— a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad."

EL GRUPO DE CAMPANAS DEL CARILLON DE SAINT BOMBAUT



EL TAMBOR DEL CARILLON AUTOMATICO. LAS PUNTAS DE ACERO SON CAMBIABLES, PARA VARIAR LAS PIEZAS MUSICALES. EL ENORME MECANISMO OBEDECE AL MISMO PRINCIPIO DE LAS PEQUEÑAS CAJAS DE MUSICA; AL GIRAR EL TAMBOR ACCIONAN UNAS PALANCAS QUE MUEVEN LOS MARTILLOS DE LAS CAMPANAS. (FOTOS VIDAL)

Blanco y Negro (Madrid) — 04/04/1926, Página 27
Copyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pú contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta prohibido que se realicen de acuerdo con las condiciones existentes.

CAMPANA DE SAN GINES, DE LAS MAS ANTIGUAS DE MADRID

No existe urbe que no tenga su gran campana. La ambición de levantar la torre más alta y de fundir la campana más grande elevó al labrador hasta la nobleza y al soldado hasta el trono. Mas ¡qué cosa tan efímera es una alta torre o una gran campana! Colonia, que en 1870 fundía para su Catedral una campana de 27 toneladas con artillería tomada a los franceses, entregaba después, como Alemania entera, sus sonoros bronces para fundir los proyectiles de 1914.

La enorme *Tsar Kolocol*, de Moscú, que representa el esfuerzo más gigantesco intentado en el mundo —60 pies de circunferencia, 19 de altura y 440.000 libras de peso—, cayó desde la torre del Kremlin abatida por la tea incendiaria de los soldados de Napoleón. Su voz se oía a muchas leguas; era enorme y altiva, poderosa e invencible, como el Imperio ruso; pero cayó a tierra, quebróse y nunca más volvió a sonar. Hoy sirve de capilla a los fieles, como un fanal silencioso y de recogimiento. Y he aquí cómo la primera campana nació en el silencio de las catacumbas y la más arrogante y sonora del mundo vino a convertirse en vaso de plegarias y rezos que apenas producen un leve rumor al salir de los labios.

Las campanas fueron en los pueblos más sencillos tradición de ciudadanía, de júbilo de todos, de poesía de la ciudad. De ellas nacieron los modernos carillones, y en Bélgica casi todas las poblaciones se sienten orgullosas de un complejo y ruidoso mecanismo que canta las horas y hace partícipes a todos, con la armonía de sus combinaciones orquestales, de esa alegría que va disuelta en el tiempo, como las partículas de oro en la roca del cuarzo, y que encuentra el que sabe buscarlas.

¿No habéis oído alguna vez, en el amanecer, el sonido filtrado y dulce de una campana en la lejanía? Cuando este sonido sorprende al que trabaja o al que sufre de desvelo o de cualquier afán, es como una gota de dulzura que cae en su corazón. Las poblaciones españolas, sobrias hasta en el sentir, no tienen carillones. Ignoran esa alegría del curso de las horas que interrumpen el trabajo alborozadamente. Nuestra tradición es la ascética campanada de la catedral, que se extiende en ondas por la enorme llanura...

Imaginad el efecto musical de un carillón en Sevilla o bajo el mismo azul de la primavera madrileña. ¿Qué se hizo del carillón de San Francisco el Grande, de nuestro único carillón, con sus 24 campanas, que hace cuarenta o cincuenta años entonaba marchas y acordes que se oían desde todo Madrid? Nuestra apatía le dejó morir, y en las dos torres laterales quedaron mudas las campanas y oxidados los ágiles alambres que eran puestos en movimiento por las llaves del teclado. ¿Por qué no reanimarle a costa de pequeña suma? A Madrid, tan amante de la música, le iría muy bien ese carillón accionado con sistemas modernos. Lo está solicitando su deseo hace mucho tiempo, y se advierte en las grandes fiestas populares e ingenuas, cuando el buen Madrid se reúne a oír las doce campanadas del reloj de Gobernación. Y es que la ciudad

CIMBALILLO DE LA CATEDRAL DE SAN ISIDRO, DE MADRID. (FOTOS ZEGRI)

anco y Negro (Madrid) - 04/04/1926, Página 26
opyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación públ
ontenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su
mo resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta o
oductos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.

tiene también su espíritu infantil y necesita su juguete, su estrépito, algo que quiebre un día el remanso del tiempo y estalle en una explosión de ruido y de alegría.

Madrid no tiene la campana de Kremlin, ni siquiera la de Toledo, que pesa 40.000 libras; pero en la antiquísima iglesia de San Andrés posee unas campanas que fueron volteadas por los ángeles, según tradición, el día de la exhumación del cuerpo de San Isidro; no posee la del Museo de Córdoba, del año 975, la más antigua fundida en bronce después de la de Annag (Irlanda); pero cada barrio tiene la suya.

La campana de mi barrio
es mi mejor compañera;
se alegró cuando nací,
y llorará cuando muera.

Y tiene la gran campana simbólica de Schiller, la gran campana que reúne a todos en el trabajo y en el esfuerzo común —cuadro del tráfago moderno—, y para los madrileños sus campanas tienen la alegría de las de la Giralda y la tierna evocación de las cantadas por Rosalía de Castro:

Campanas de Bastabales,
cuando vos oio sonar,
mórrome de soedades...

O las de Blanco-Belmonte:

Ellas lloran las derrotas de los pueblos,
ellas cantan las victorias de los hombres...

Ellas anuncian en el Sábado de Resurrección sus fiestas más intensas: las luminosas mañanas primaverales, la eclosión de la vida nueva —luz, flores, renovación—... Al voltear, en el repique de gloria, agitan el aire y lo dejan más transparente...

Pero las campanas son como el propio espíritu del hombre. Un breve sonido desacorde, un diapasón agrio y brusco, las corta como un filo inverosímilmente templado. Hay campanas de docenas de toneladas que antes de lanzar su colosal vibración primera se abrieron de alto a abajo —como ese pelo que corta un delicado objeto de cristal—, sin que nadie se llegara a ellas, sólo por el temblor provocado por enérgica nota sostenida con firmeza, enemiga del temple con que se cuajó el bronce fundido. Es extraño, apenas concebible, este raro fenómeno mortal de las campanas, fuertes como cañones y que tienen un aliento cristalino, delicado como una flor o un ave. Sí; hay campanas que son como el propio espíritu del hombre...

LOS CAMPANEROS DE SEVILLA
(DIBUJO DEL AÑO 1859)

Copyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pú
contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular,
como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiest
[illegible] las condiciones existentes.